

RAYMOND GEUSS, *Politics and the Imagination*, Princeton University Press, Princeton, 2010. 198 páginas.

Raymond Geuss nació en Estados Unidos en 1946, aunque actualmente es ciudadano británico y profesor de Filosofía en la Universidad de Cambridge. Entre sus trabajos destacan sus ediciones críticas de la obra de Friedrich Nietzsche (1844-1900), sus adaptaciones de poesía grecolatina y la serie *History of Political Thought*, coeditada con Quentin Skinner. Al libro aquí reseñado, le preceden otras colecciones de ensayos como *History and Illusion in Politics* (2001), *Glück und Politik* (2004) y *Philosophy and Real Politics* (2008). En la presente lectura, Geuss ha seleccionado un conjunto de artículos que tratan, desde diferentes perspectivas, el papel que la imaginación desempeña en la política. Estos trabajos se publicaron de forma individual entre 2004 y 2008, en inglés o alemán, en diversas revistas especializadas.

Según este pensador de origen estadounidense, para abordar los compromisos que establecemos en la esfera política se hace necesario analizar nuestras preferencias, así como las creencias con que simpatizamos, junto con nuestras fantasías, dado que “las diferentes formas de la política se asocian a diferentes formas de la imaginación” (p. x)¹. Frente a la común atribución de un fuerte elemento imaginativo a las políticas de cariz utópico frente a las tendencias conservadoras, caracterizadas por su aproximación racional e instrumental, Geuss defiende que todo estrato

político posee un remanente de imaginación productiva. También trata de combatir la convicción de que hay una serie de problemas que no tienen solución, proponiendo un papel activo de la imaginación: por ejemplo, el remedio a la sobrepoblación o la degradación medioambiental no puede hallarse en el esquema de crecimiento y productividad que el mismo Geuss define, de una manera un tanto exigua, como “libre mercado”. Acercándose a planteamientos como el esbozado por Jacques Attali en *Une brève histoire de l'avenir* (Fayard, 2007), establece una prognosis basada en una transición imaginativa de valores, adjudicando un papel central, en un futuro a medio plazo, a conceptos como austeridad, autocontrol o disciplina.

En los primeros tres escritos, de marcado carácter divulgativo y periodístico, el autor presenta una serie de reflexiones en torno a las posiciones de los gobiernos británico y estadounidense en relación a la Guerra de Irak. A diferencia del enfoque filosófico de los posteriores, estos textos presentan noticias, comentarios y declaraciones de políticos y militares involucrados de algún modo en esta guerra, esbozando de manera sutil una dependencia del gobierno británico respecto a la potencia norteamericana.

El cuarto ensayo trata de refutar lo que Geuss define como una “Metafísica de la Justicia”. Partiendo de la diversidad exis-

¹ “Different forms of politics are associated with different forms of the imagination”.

tente entre las concepciones del bien que se han formulado en diferentes espacios y tiempos, plantea una crítica a las ideas morales universales. Para ello, se detiene en la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (1785) de Immanuel Kant (1724-1804), donde enuncia su célebre concepto de Libertad como condición de posibilidad de la moralidad y justificación de cualquier tipo de derechos. Ya Edmund Husserl (1859-1938) rebatió en la primera parte de sus *Ideas* (1913) lo que vino a llamar “conceptos puros” (en este caso, la libertad) al diferenciar entre *noesis* y *noema* (es decir, el acto subjetivo del pensar y el objetivo intencional de este). También Nietzsche, tan valorado por Geuss, había expresado, en uno de sus famosos aforismos incluidos en *Más allá del bien y del mal* (1886)², que no existían fenómenos morales sino la interpretación moral de estos. No es necesario aludir a la destacable cantidad de textos publicados durante las últimas décadas acerca de la relación entre la posmodernidad y la fundamentación de la moral para concluir que la propuesta de Geuss reviste poca originalidad. Se entiende, por tanto, su escasa fe a la hora de convencer a quienes todavía militan en el sistema kantiano “o quienes tienen un interés profesional en sistemas de reglas como los abogados” (p. 59)³.

Buena muestra de la variedad de temas tratados en esta colección de ensayos es el quinto, *The Actual and Another Moder-*

nity. Order and Imagination in Don Quijote. En él, Geuss esboza el debate acerca de la primera novela moderna, enfrentando el *Don Quijote de la Mancha*, “el ‘arquetipo’ de novela de la modernidad” (p. 62)⁴ y *Pantagruel*, aparecida sesenta años antes. El objetivo es recalcar el valor de la imaginación en el mundo social. A este respecto observa que, frente a la fantasía desbordante de la obra de François Rabelais (circa 1494-1553), el *Quijote* destaca por la celebración de Miguel de Cervantes (1547-1616) de la curación moral del personaje al final. Sin embargo, ello no supone para Geuss un rechazo de la importancia de la imaginación por parte del autor español. Al contrario: muestra que es en lo real donde, a diferencia de Gargantúa, Don Quijote se inscribe.

Con la intención de resaltar que el carácter contradictorio y obsoleto de Don Quijote no puede reducirse a la mera locura, establece una relación, no muy pertinente, con Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y lo anacrónico de su propuesta de reintroducción del concepto clásico de *Estado libre*. Asimismo, aludiendo a la “planificación del carácter” que Jon Elster propone en *Uvas amargas: sobre la subversión de la racionalidad*⁵, Geuss opone la pretensión de conformar un carácter individual, plenamente consciente y libre de toda aporía, a la inadecuación con la realidad y la relativa inconsciencia del personaje de Cervantes.

² Friedrich NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, trad. de Carlos Vergara, Edaf, Madrid, 1979.

³ “[T]hose who have a professional interest in rule-systems such as lawyers”.

⁴ “[T]he ‘archetypal’ novel of modernity”.

⁵ Jon ELSTER, *Uvas amargas: sobre la subversión de la racionalidad*, Edicions 62, Barcelona, 1988.

En el sexto ensayo, *Culture as Ideal and as Boundary*, Geuss subraya la relevancia de la formación en Filología clásica de Nietzsche, gracias a la cual comprende la disciplina como un método filosófico y una herramienta de interpretación del mundo. Así, destaca la intención del filósofo de Sils-Maria de mantener en la Filología moderna la orientación práctica de la antigua retórica que, en lugar de pretender un conocimiento científico, aspiraba a comprender las diferentes formas de la realidad, ofreciendo un servicio para la vida. Cabe decir que, en su aproximación a la figura de Nietzsche como “crítico cultural”, Geuss realiza un recorrido del concepto de cultura un tanto vago. Quizá peca de cierta ligereza conceptual en diversas ocasiones. Ejemplo de ello es el momento en que, partiendo de una vaporosa noción de cultura, nacida en las raíces de la Antigüedad, la sitúa en una injustificada e infértil digresión acerca del multiculturalismo.

El séptimo ensayo, *On Museums*, constituye una réplica de un trabajo de Neil Macgregor, director del *British Museum*. Reconociendo que “la colección y la exhibición de objetos naturales tiene una larga historia” (p. 96)⁶ recuerda, con fina ironía, que el origen griego del término *museum*, en cuanto relativo a las Musas, guarda poca relación con lo que ahora entendemos como espacio exclusivo del arte. Esto sirve al autor para indagar en las motivaciones de los usuarios a la hora de visitar estas instituciones (entre ellas, el placer, el refuerzo de los estereotipos o la exclusión). También da lugar a una serie de

reflexiones con la Ilustración de fondo que, si bien guardan escasa relación con el resto del libro que nos ocupa, constituyen una lectura muy recomendable y pueden leerse como una adenda, crítica y distanciada, del ya clásico *Le problème des musées* de Paul Valéry (1871-1945).

Los últimos escritos, si bien revisten cierto interés, guardan escasa relación con el tema principal de la obra. En el octavo, Geuss aborda el compromiso político de la poesía de Paul Celan (1920-1970). El noveno constituye una semblanza de la figura de Fritz Heidegger (1894-1980), el austero y modesto hermano del autor de *Ser y tiempo*. El décimo capítulo abarca la estancia del filósofo Richard Rorty (1931-2007) en la Universidad de Princeton, donde fue profesor de Filosofía durante veintinueve años. En el undécimo ensayo, de solo tres páginas, Geuss rememora sus experiencias personales con la música, destacando su estrecha relación con Wilhelm Richard Wagner (1813-1883). Por último, en el ensayo duodécimo, analiza el concepto de criticismo, consumado al albur del pensamiento de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831).

Uno de los aspectos más interesantes del libro es la mencionada variedad de temas tratados, así como la cercanía con que el autor maneja las constantes referencias filosóficas y culturales. Sin embargo, no resulta justificada la parvedad con que desarrolla su teoría sobre la imaginación, que, constituyendo el pretendido hilo conductor de la obra, solo es abordado con cierta consistencia en el apartado dedicado a Don Quijote (Cap. 5). Teniendo en cuen-

⁶ “The collecting and exhibiting of natural objects has a long history”.

ta su intención de dilucidar el papel de la imaginación en cuanto elemento mediador entre la racionalidad práctica y los valores y creencias, cabría esperar un desarrollo más hondo de lo que él entiende por dicho concepto. La multiplicidad de referencias que trabaja (desde la República Romana a la Guerra de Irak, pasando por clásicos de la literatura como Don Quijote o Pantagruel, poetas como Paul Valéry o Paul

Celan, y esbozando reflexiones acerca del calvinismo del siglo dieciséis o el valor de los museos) hace de *Politics and imagination* una obra agradable y destacadamente amena, aunque con un nexo común endeble y cercano a la dispersión.

NADIA KHALIL TOLOSA